

El recurso pesquero amenazado

El 27 de noviembre pasado la Universidad Nacional de Colombia daba la noticia de cómo había decrecido la captura de langostas en San Andrés, hasta el punto de estar agotándose.

La entidad decía que luego de hacer el perfil de la pesca artesanal en San Andrés, "Esta actividad se ve agotada, debido al incremento de pescadores, a la migración del recurso, al deterioro del arrecife e, incluso, al fallo de La Haya".

Por otro lado, el calentamiento global deteriora los corales y los "blanquea", matándolos finalmente. Y la carencia del combustible también hace que los pescadores vayan menos lejos y sobre-

pesquen las áreas coralinas cercanas a San Andrés.

El reporte de la Nacional también asegura que la pesca del caracol está igualmente disminuida, así como "la pesquería multispecífica, que reúne a más de 90 especies que se pescan potencialmente, entre ellas, pargo, mero y atún".

La tragedia ambiental tiene que ver mucho con la sobrepesca hasta de la viejalarra, una especie herbívora que al limpiar los corales de las algas, también come y tritura algo de la superficie del coral y sus excrementos sólidos son por esta causa en gran parte la arena blanca de las playas gloriosas del Caribe.

El mero y el pargo, este último

con varias familias que caben en esa denominación, son especies territoriales. Viven en el arrecife y defienden su espacio de caza y para procreación, literalmente corriendo a los competidores siempre y cuando no sean más grandes que ellos. El atún y demás especies pelágicas (marlin, pez vela, sierrras, entre otras) no son territoriales, sino que buscan los cardúmenes de los que se alimentan en mar abierto.

Y si los daños locales son serios, no lo son menos los que ocurren en otras partes del Caribe. Según la misma fuente, "un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) de-

Para desgracia nuestra, las aguas del Caribe colombiano son saqueadas por una forma de pesca brutal e indiscriminada, los palangres, prohibidos en los países más preocupados por el medio ambiente...

muestra una disminución del 35 % en la pesquería del Caribe en la última década", debido a un vertimiento de petróleo del pozo Macondo, en el Golfo de México, accidente que "disminuyó la pesca en 100.000 toneladas" en el Caribe.

Para desgracia nuestra, las aguas del Caribe colombiano son saqueadas por una forma de pesca brutal e indiscriminada, los palangres, prohibidos en los países más preocupados por el medio ambiente, pero permitidos aquí a pesar de las múltiples denuncias mundiales en su contra. Que sepamos, no tienen un control efectivo y siempre logran renovar sus licencias de pesca.

Aplaudimos que los pescadores deportivos de este litoral, comenzando por los del Club de Pesca de Cartagena, hayan comenzado a ponerles dispositivos satelitales a los peces de pique que pescan y sueltan vivos, de manera que se puedan rastrear sus movimientos para descifrar cómo cuidar este recurso mejor.

Es una lástima que el Gobierno de Colombia le ponga tan poca atención a sus recursos pesqueros en el Caribe y en el Pacífico a pesar de todas las alarmas que se han encendido. Menos mal que hay fundaciones, como la Malpeño y otras, que suplen en parte las falencias del Gobierno.

J.F. Socarrás, psicoanalista

José Francisco Socarrás nació el 5 de noviembre de 1906 en Valledupar, allí inició sus estudios secundarios que continuó en Barranquilla y culminó en el Colegio del Rosario en Bogotá. Ingresó a la Universidad Nacional donde se graduó de médico con la tesis "Principios Fundamentales del Psicoanálisis". Además de médico ejerció como pedagogo en la Escuela Normal Superior, en ese periodo ocupó la rectoría y promovió una concepción moderna en la enseñanza: los maestros debían ser integrales, científicos y pedagogos con fundamentos profundos en las humanidades. En 1948 viajó a París a especializarse en psicoanálisis, al lado de profesores como Henri Ey y Paul Guirand. Regresó a Colombia en 1951, en una época difícil para un científico como él de demostradas ideas liberales, en un ambiente de violencia promovida desde los sectores más retardatarios de la política. Sobre todo de un psiquiatra que en 1942 publicó un libro: "Psicoanálisis de un resentido", que era la disección psicológica del dirigente conservador Laureano Gómez.

Fue perseguido y amenazado de muerte, sin embargo contó con la protección de intelectuales como Rafael Naranjo Villegas, quien fue el promotor de la publicación de su libro, así como del médico Jaime Jaramillo Arango, conservador, y director de ese partido, de Abel Naranjo Villegas, Jorge Zalamea, Augusto Ramírez Moreno, Carlos H. Pareja, Indalecio Liévano Aguirre y Antonio Rocha. Con ese apoyo intelectual y hasta político soportó la persecución. Publicó varias obras, entre ellas un libro de cuentos, "Vientos del trópico"; dictó conferencias en las academias de Colombia y Venezuela, país donde le ofrecieron apoyo para que fundara la Escuela de Psicoanálisis en Caracas. Gracias a la intervención de Naranjo Villegas y Jaramillo Arango lograron que Socarrás se quedara en Colombia e iniciara esa nueva rama de la psiquiatría en el país.

Fue profesor de psiquiatría y de antropología y psicología de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional; profesor de psicología en la Universidad Externado de Colombia y en la Universidad Libre; profesor

DARÍO MORÓN DIAZ

dmoron@gmail.com



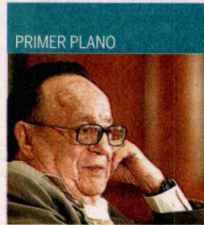
de psicología de la Escuela Normal Superior. Profesor honorario del Externado de Colombia. A la vez fue miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, miembro de número de la Academia Colombiana de Historia, miembro de número de la Academia Nacional de Medicina y Honorario, miembro Honorario de la Academia Colombiana de Educación, miembro Honorario de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. En el decenio de los noventa José Francisco Socarrás fue declarado Miembro de Número de la Academia de Medicina de Cartagena.

*EXDIRECTOR DE EL UNIVERSAL. ACADEMICO DE MEDICINA E HISTORIA.

EL UNIVERSAL

FUNDADO EL 8 DE MARZO DE 1948

Fundador: Domingo López Escalauriza
Gerente General: Gerardo Araújo Perdomo
Director: Pedro Luis Mogollón Vélez
Editor General: Germán Mendoza Diago



El afamado comediante mexicano Roberto Gómez Bolaños, mejor conocido como "Chespirito" y quien creó personajes como el "Chavo del ocho" y el "Chapulín Colorado" falleció ayer. Tenía 85 años.

La brecha

A pocas semanas de la temporada, es grato ver obras en el sector turístico. La Calle del Arsenal, la Calle 70 de Crespo y la San Martín, en la salida de Bocagrande a la entrada de la Base Naval, además del túnel de Crespo. Es de suma importancia que una ciudad que en gran parte vive del turismo, busque siempre cómo estos se sientan cómodos, al mismo tiempo que se alivia la vida de sus habitantes. Sin embargo, preocupa que las obras no estén listas, precisamente para cuando vengan los turistas.

Es inexplicable lo que se demoran en entregarse las obras públicas en la ciudad. Tan solo arreglar la salida de Bocagrande, un pequeño trozo de calle, ya va para

PEDRO CAVIEDES

pedrocavedes@gmail.com



tres semanas (el inicio de la obra coincidió con el comienzo de la semana de Fiestas). La Avenida del Arsenal, que es una sola calle ya va para tres meses, y estaba programada para dos. ¿Por qué esta demora? ¿Por qué nunca se entrega una obra a tiempo? Y no me refiero a los ya kafkianos casos de Transcaribe y Lívia Perimetral (esta última sin ningún plan para terminarla), sino: ¿por qué cualquier obra, por pequeña que sea, jamás es entregada en los plazos estipulados, y a menudo la entrega es incompleta...

Al mismo tiempo, si guio con el sector turístico, aunque aplaudió en su momento el plan para renovar el paseo peatonal de Bocagrande, al ver que la obra que se hizo en la carrera 11 no ha contenido el ingreso de la bahía a la calle, me pregunto: ¿cómo es que se pisen en la misma solución para todo? Si el modelo a pequeña escala no funcionó, ¿por qué habría de funcionar el grande?

Insisto en que el sector privado le saca una ventaja inmensa al sector público en Cartagena. Tenemos hoy cinco estrellas en capacidad de competir con cualquier en el mundo; un puerto declarado el más eficiente de Latinoamérica; los edificios se construyen con una rapidez inversamente proporcional a la de las obras públicas; los colegios privados están muy distantes de los públicos; y la salud, aunque en eso también el sector privado tiene muchas falencias, sobre todo en infraestructura está a años luz de la pública.

Es una realidad que por lo general el sector privado tiene más recursos para ejecutar sus objetivos y está enfocado principalmente en la eficiencia, pero la brecha en la ciudad es exagerada, y viene de hace mucho tiempo. Y si eso fuese una excusa no habría ciudades como Medellín, donde las empresas públicas funcionan muy bien, o no se habrían presentado casos de éxito como el de Bogotá bajo las administraciones de Antanas Mockus y Enrique Peñalosa, o el de Barranquilla bajo la de Alejandro Char.

Celebro las obras que hace la alcaldía, pero con la temporada a la vuelta de la esquina, creo que es hora de exigir su pronto cumplimiento.



Misterios del afligido

Al pasar los tiempos y mientras lo irrevocable de los hechos humanos inescrutables nos conduzcan a cambiar la marca que dejaron en los días los santos cristianos, los acontecimientos de la historia, heroicos o viles, las vanidades de nuestro nacimiento, una carga del corazón, amorosa o dolida, votaremos el calendario. No apretaremos en un año tantos asuntos y nombres que acumulan el polvo ruidoso de la historia. Tal vez seremos generosos y dedicaremos a cada recuerdo un mes y nos liberaremos de los inflexibles 365 días y organizaremos por décadas las conmemoraciones para que duren más que una velita de pastel de infancia.

En la formalidad de lo que tenemos volví a pensar, durante

el día contra el maltrato a las mujeres, qué ocurría en el mundo para llegar a crear una palabra: feminicidio.

Así los viejos tratados de los delitos y los castigos definían: parricidio, uxoricidio, suicidio, magnicidio, infanticidio. Ello me perturbó desde los años de estudios porque ahondaba las diferencias, también en la muerte. Como si eliminar a un ser humano no asesinará a todos. Nos disminuía. Nos envilecía. Nos acobardaba frente a la vida y su exigencia de dignidad y alegría.

Enfrentado a la realidad me acerqué a los seres de carne y hueso y encontré en el remoto y presente origen de los recuerdos que la prime-

BAUL DE MAGO
ROBERTO BURGOS CANTOR

rburgos@gmail.com



ra mujer que me tuvo frente a mi madre. Repasé la época. Cada vez la veía más. Sentí un poder de sostén del mundo en sus diversas manifestaciones. No se trata de actualizar a los poetas de verso fácil y sentimiento necrológico. La esposa de Mao interpretando la revolución cultural, nos muestra la hermandad de los sexos en su condición. O Fedra, o Medea.

En la casa del Cabrero, mientras mi padre, como todos, atendía la vida de la ciudad, quien cuidaba el castillo de los embates del salitre, que corría todo y lo hacía con una destreza que nunca alteró las rutinas de la cotidianidad, fue mi madre. O la silenciosa lucha con la naturaleza, los mares de leva, que entraban por el pa-

tio y volvían la casa un puerto sin muelle ni embarcaciones.

O el talante liberal de la tía paterna que regentaba un hotel y enseñaba a sus huéspedes a comer muelas de cangrejo, cabezas de pescado, higadete con huevo frito encimado, homenaje a la sangre africana. A disfrutar del Calypso jamaquino cuando el Caribe, para Cartagena de Indias, era un mundo rechazado por la Iglesia y por España.

Nadie más persistente en revelar el misterio del amor que las mujeres. ¿Será esta incompreensión la que conduce a la violencia, a preñar y negar?

Ay mamá, ¿por qué me pariste macho?

*ESCRITOR